32] 1 Hoja.

Paris, 8 Junio de 1933

Mi querido amigo:

¿Saldremos de este "nopaso" (impasse) en que se ha metido el mundo civilizado, sumido hasta el copete? Para ello es preciso proceder musolinescamente, como hizo nuestro Terra, reaccionando sobre los cánones descalabrados de una falsa democracia social-comunista, seudo igualitaria-et pour cause- igualitaria sólo en sus aflictivas apariencias, casi tanto ya como en su misma realidad.

Le remito también el discurso de Mussolini sobre el "Pacto a cuatro", pronunciado ayer ante el Senado. Hay seso y peso ahí dentro, y como le decía hoy yo por teléfono a mi amigo Gómez Folle, dan ganas de ponerle chiripá y lloronas: tan criollo y claro, sin vueltas, tan comprensivo como se manifiesta. Asoma el sol después de tamaña tormenta, y, recelosos, suspicaces, curtidos por tantas decepciones como son las experimentadas, quedamos alertas por si acaso también lo que se nos ofrece hoy como sol auspicioso, solo es candil de "brigantes".

¡Qué instructivo es el momento actual! Si hubiese todavía algun adarme de cordura en el vanidoso cinto humano, habría que tomar paradas y paradas contra esa estulticez supina que nos hizo ver tantas bobadas como luces de promisión, hasta fundirla, para poder entrar a lo serio, constructivo.

El ingenio, no político, sino treta de politiqueros, hizo estribar la victoria social en puros espejismos adulatorios, y como nada es más facil que engatusar a las masas populares, marcharon los empresarios haciendo sonar los clarines, y embriagándolas, hasta enfrentarnos a la bancarrota. En vez de preocuparse de informar la conciencia popular juiciosamente, y escalonadamente, dieron por sentado que con solo querer ya se podía practicar la libertad y la igualdad. Ahora, los desengaños son tantos y tan claros, que puede esperarse un sano proceso revisionista, dispuesto a ordenar los progresos posibles de acuerdo con las aptitudes alcanzadas, de modo que se pueda vivir orgánica y fructuosamente, por fuera de ese estado latente de ansiedad congojosa en que hemos vivido, tan penoso.

Veremos en qué para todo esto, pero si después de tanto aleccionamiento, no hubiese de darse cuerpo a los consejos de sensatez, sería el caso de desesperar. Se habría demostrado que el hombre es recalcitrante a las soluciones de buen sentido.

Le incluyo una página literaria que acaso pueda interesarle para su tarea.

Lo abraza con el afecto de siempre este su amigo viejo Pedro Figari